

• *Número Especial*



Medio Siglo
de

ZIG-ZAG

seguio al personal de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A., de parte de

por el Dr. Luis de la Carrera

ERA un "mocoso" de humanidades cuando don Agustín Edwards MacClure me encomendó crear la Vida al Aire Libre de "El Mercurio" y de "Zig-Zag". ¿Méritos para ello? Mi afición desmedida por los *sports* atléticos inculcada por tutores británicos, y que, según don Carlos Silva Vildósola, podría algún día atestiguar la aserción de Kipling, de que los *sportsmen* no eran otra cosa que "idiotas vestidos de franela"... Tal vez por eso don Joaquín Díaz Garcés dudó al principio de mi "tinca" periodística, pues, al presentarme el primer día en su oficina, me dijo, con la seriedad y humor que caracterizaba a Angel Pino: "Sporting Boy, no vayas a escribir con los pies, usa la Underwood"...

En esos años sólo los ingleses o los muchachos educados en Inglaterra practicábamos el *foot-ball*, el *cricket* y algo de *lawn-tennis*. Los matches se verificaban a campo abierto, sobre el tierral de la elipse del Parque Cousiño, y generalmente los 22 jugadores eran pronto ayudados por centenares de espectadores, lo que constituyó muchas veces una masacre y la huida del *referee*.

Aguijoneado en mi amor propio y con la buena escuela periodística de don Carlos Silva, a la sazón recién llegado de Inglaterra y muy británico en sus hechos y en el vestir, desplegué un entusiasmo enorme, y atraje hacia "Zig-Zag" a un sinnúmero de niños y jóvenes de colegios y de no pocas instituciones obreras que se interesaban de verdad por "patear una pelota". Después de un año, registraba el autor una veintena de clubes, y poco después ayudaba al señor Jorge Dan Ewing a la formación de la primera Asociación de Fútbol para Aficionados... Sporting Boy era, naturalmente, el "botones" encargado de distribuir las citaciones y de atraer hacia "Zig-Zag" todo el elemento atlético. "Zig-Zag" puede vanagloriarse de haber sido el Mecenas originador de estas actividades muy beneficiosas para una juventud

que ni siquiera sabía nada y que salía de los colegios sin ninguna educación física, que venían después a practicar de golpe y zumbido en el servicio militar.

La vieja casona de Teatinos 666, con sus tres grandes patios, muy limpia y remozada, reunía a una numerosa y distinguida familia de escritores, artistas, técnicos y obreros. Don Agustín Edwards MacClure había puesto especial celo en la selección del primer personal de Zig-Zag. El personal hacía *pendant* con las flamantes instalaciones de imprenta y de linotipias adquiridas personalmente en los Estados Unidos por el señor Edwards, y encomendadas desde allá a Mr. William Philips, técnico norteamericano de renombre.

Al pisar el umbral de Zig-Zag, nos dábamos cuenta de su novel or-

ganización "a la yankee", como decían entonces. Su intendente, el señor Luis Rossel, era el alma de la casa, un fiel y activo "ama de llaves", al cual recurrían todos, de director a mensajero. Tenía como oficial de enlace a un jovencito rubio y simpático, a quienes todos querían entrañablemente, porque era servicial y modesto. Me refiero a Juan Urzúa Madrid, acaso el único *self-made-man* que haya conocido Chile.

Y abundan los recuerdos del secretario de redacción, Luis Popelaire, dinámico y amable, pero fiero al tratarse del cumplimiento del deber. Sus aficiones gastronómicas transformaron el casino de Zig-Zag en un sitio predilecto de los muchos amigos que iban tardes y noches a hacer tertulia literaria o de arte. Porque Zig-Zag contó desde sus comienzos



DON GUSTAVO HELFMANN.

con la colaboración de don Pedro Lira; Onofre Jarpa, Valenzuela Llanos, Richon Brunet, Enrique Swinburn, Pedro Subercaseaux Errázuriz y otros.

Don Agustín, que consideraba a Zig-Zag como su hijo predilecto, no escatimó sacrificios por traer al país un grupo de artistas y dibujantes, entre otros una notabilidad de París, Paul Dufresne, cuyas ilustraciones fueron las primeras tricromías, y llamaron tanto la atención, como, ahora, las fotografías en colores.

Las páginas cómicas estaban reservadas a Moustache, Julio Bozo Valenzuela, dibujante de ingenio y chispa, que sabía captar las actualidades y dar sabor especial a "Zig-Zag", lo mismo que Nathaniel Cox con su *Simplicissimus* y su perro "Salchicha Dudelsackpfeifigeselle", que hacía las delicias de los niños. Otros dibujantes también muy apreciados eran Carlos Zorzi y Georges Dupré.

Naturalmente que "Zig-Zag" quedó prestigiado desde su primer número, al reunir firmas como las de don Joaquín Díaz Garcés y don Carlos Silva Vildósola, a mi juicio los mejores periodistas que haya conocido Chile; y quizá nada inferior a un Walter Lippman, de ahora, o a cualquier redactor de aquella época de "The Times" o "Le Matin".

Don Carlos Silva engalanaba "Zig-Zag" con artículos de fondo sobre actualidad europea, que magnificaba por sus experiencias como secretario de Embajada en Londres, del alegre Londres de Eduardo VII.

Angel Pino, el genuino sucesor de Jotabeche, desplegaba en sus cuentos criollos un ingenio y una "sabrosidad", si se me permite la expresión, que nadie ha podido igualar. El fué el feliz iniciador del cuento chileno, sin chabacanerías ni redundancias, ni exageraciones giradas a cuenta del folklore.

Mont Calm, Carlos Varas Montero, era otra de las atracciones de "Zig-Zag". Su lectura galana, suelta, liviana, tocaba todos los temas nacionales o extranjeros, y válgame decir que nunca salió del terruño.

Tatín Vicuña Subercaseaux, siempre chorreando tinta, escribiendo carillas por miles sobre París. Y como los escritores de esa época estaban en familia, también "Zig-Zag" contaba con la colaboración interesante de don Alberto Mackenna Subercaseaux, gran patrono de las artes, fundador del Museo y puente de arte con París y Roma. Sus magníficos artículos sobre transformación de Santiago, inspirados en la obra del



DON AGUSTIN EDWARDS.

barón de Haussman, habrían hecho de Santiago algo más que una aldea con brotes de pigmeos rascacielos, si políticos advenedizos no se le hubieran puesto al paso.

Con qué gusto recuerdo mi primer sueldo de \$ 66,66. Qué agradable para un muchacho poder costear su ropa, sus clubes y hasta los \$ 25.— de la caballeriza de mi inolvidable *hunter*. Qué dinamismo y formidable resistencia para practicar todos los deportes, asistir a los matches importantes, escribir sobre ellos y organizar partidos en provincias, llevando a todos los pueblos el viejo pero nuevo para Chile aforismo de MENS SANA IN CORPORE SANO...

Oh bellos y plácidos tiempos de un pequeño Santiago, donde todos nos conocíamos, y que, con llegar a Ahu-



DON CARLOS SILVA VILDOSOLA

mada y Huérfanos, captábamos de inmediato todas las noticias sociales o deportivas. Qué magnífica escuela de periodismo, sin prensa amarilla, llena de inexactitudes, pletórica de odios y de maldad. En aquel entonces diarios y revistas se encuadraban en la verdad y la exactitud, y ¡ay! de nosotros si largáramos un *canard*.

Y esos chicos de la prensa, como los cadetes de Gascuña de Rostand, eran fieros para el trabajo y fieles a sus patrones. Recuerdo un sábado por la tarde. Estaba el escuadrón Zig-Zag en espera del número de mañana. La voz de mando de Luis Popelair se impone, y de un grito nos dice: "Que nadie salga esta noche de la imprenta. Las "máquinas cosedoras" se quebraron, y debemos coser a mano la edición." Y, dicho esto, repartió a cada cual sendas agujas y cáñamo, y anunció que no pasaríamos hambre, porque ya vendrían sandwiches y cerveza...

El alba nos alcanzó terminando de compaginar todo el tiraje. La noche había transcurrido veloz y agradablemente en medio de la charla chispeante de Angel Pino y de su hermano Lanceta, de Moustache y Víctor Noir... Y de pronto, la silueta aristocrática de don Agustín se destacó de súbito: "Jóvenes, he venido a acompañaros y a tomar parte en el *raid*; que haremos Alameda abajo, para alcanzar el expreso de Talcahuano y el de Valparaíso." Y con él a la cabeza nos lanzamos llevando bajo los brazos sendos paquetes de la revista que largábamos a los lectores de todo Chile, después de una noche de vigilia.

Y van transcurridos cincuenta años, y esas páginas donde se registran la vida nacional y mucho del extranjero, forman el mejor archivo para la historia de la patria. Pasó don Agustín, y fué reemplazado por don Gustavo, quien sigue firme al frente de la Empresa Zig-Zag, desde el día que la comprara. El nombre de redactores, colaboradores, empleados y obreros van en rotativa, reemplazándose continuamente para caer al fin en el anonimato tradicional del periodismo. Y qué importa si se ha llenado una función social y si ha servido en el momento preciso el pan espiritual de la noticia, sin dejarla afiambrar, puesto que ya viene el próximo domingo, y el "Zig-Zag", llega como siempre..., con toda la pujanza y belleza de nuevo brote.

Luis de la Carrera